

Los Benedito, una visión familiar



Tres de los cuatro Benedito Vives artistas. Manuel Benedito (a la izquierda), José María Benedito (con sombrero), Luis Benedito (a la derecha) y su tía Teresa en el centro.

Texto y fotos:



Carlos
Benedito

Los hermanos Luis Benedito, a la izquierda, y José María, a la derecha, con sus mujeres, Piedad y la Marquesa de la Felguera en Asturias



Este año 2021 se cumple el 250 aniversario de una institución con tanta historia como es el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, creado en 1771 por el rey Carlos III como Real Gabinete de Historia Natural. En su larga trayectoria, los hermanos Benedito tienen un gran protagonismo ya que fueron los taxidermistas que crearon sus obras más destacadas. Este artículo recorre y homenajea la vida de esta familia de artistas.

Durante todos estos años el museo ha ido evolucionando paulatinamente, pasando por diferentes etapas y traslados, convirtiéndose en uno de los mejores museos de ciencias de Europa con una colección de más de diez millones de ejemplares. Entre sus misiones está la de hacer que las ciencias naturales sean accesibles para todos a través de su colección, talleres didácticos, exposiciones y publicaciones. Gran parte de su éxito se debe al estudio anatómico y a los dioramas realizados, durante aproximadamente cinco décadas, por mi bisabuelo Luis Benedito y su hermano José María, protagonistas del impulso que recibió el museo en la época en la que estuvo dirigido por Ignacio Bolívar.

Hablar de mi familia es para mí una satisfacción a la vez que un privilegio pues soy consciente del legado que han dejado todos ellos, no sólo en el mundo de la taxidermia. Mi bisabuelo Luis Benedito fue un magnífico escultor-taxidermista, y su hermano José María fue el continuador del trabajo empezado por su padre, mi tatarabuelo José María Benedito Mendoza. Progenitor de la saga Benedito, en 1870 fundó el primer taller de taxidermia en Valencia y a quien se considera probablemente el mejor taxidermista de aves de

la época, especialmente dada la escasez de recursos, la limitación de avances técnicos y la ausencia de información del momento.

No sólo encontramos habilidad y destreza dentro de la taxidermia. Además de dos hermanos taxidermistas, hubo otros dos hermanos que destacaron en otras artes: Manuel Benedito, afamado y magnífico pintor de la primera mitad del siglo XX y Rafael Benedito, músico, director de orquesta, musicólogo, profesor y pedagogo que fundó la Orquesta Benedito y la Masa Coral de Madrid.

Fue una generación única integrada por cuatro de los siete hermanos Benedito Vives, que afortunadamente inspiraron a miembros de las generaciones siguientes con vocación artística a continuar la labor emprendida por ellos. El hijo de Luis Benedito, mi abuelo José Luis Benedito López, continuó su labor como taxidermista, y su hijo, mi tío José Luis Benedito Bruñó, también trabajó como taxidermista durante siete años en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, habiendo ganado la plaza por oposición.

El fundador y patriarca de la saga de los Benedito, José María Benedito Mendoza, era valen-



María Benedito, madre de los Benedito Vives. En segundo plano Manuel Benedito y sus sobrinas en el estudio del pintor en Juan Bravo.





José María Benedito Vives. Abajo, su hermano Luis Benedito Vives. / Carlos Benedito

ciano y trabajó durante años como preparador en el Gabinete de Historia Natural de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia.

Hace unos años, tras hacer un exhaustivo estudio sobre él, descubrí que también fue empleado en el ferrocarril de La Encina de Valencia. Curiosidades del destino, uno de sus hijos, Francisco Benedito Vives, también trabajó durante años en el mismo ferrocarril.

Desde pequeño a Benedito Mendoza le fascinaba la caza y de ahí derivó su incursión en la taxidermia. También le interesó la pintura, para la cual tenía grandes dotes artísticas, pero nunca se dedicó a ella, fue su hijo Manuel el que siguió ese camino.

“Fue una generación única integrada por cuatro de los siete hermanos Benedito Vives, que inspiraron a miembros de las generaciones siguientes con vocación artística a continuar la labor emprendida por ellos”

El patriarca fue asiduo participante en las tertulias donde los cazadores intercambiaban experiencias. Fue en una de esas charlas donde el cirujano valenciano Enrique López presentó un ave que él mismo había disecado. Tanto llamó este hecho la atención de Benedito Mendoza que, podría decir que fue el inicio de una nueva etapa vital. Poco a poco, la afición por la taxidermia se





“La finura, la exactitud de las formas y el movimiento que José María Benedito imprimía a los ejemplares que montaba, reproduciendo sus hábitats naturales, lo convirtieron pronto en un maestro internacional de la disciplina”

convirtió en especialidad laboral. Esa que transmitió a sus hijos y a muchos de sus descendientes.

Aunque su especialidad eran las aves acuáticas, Benedito Mendoza comenzó lo que sería una de las especialidades más importantes de la familia durante décadas: la naturalización de las cabezas de toro de lidia que realizaba por encargo de los grandes toreros de la época. Entre las piezas más destacadas de Benedito Mendoza se encuentran un quebrantahuesos y un buitre negro de 1870 y 1890, respectivamente, ambos expuestos en el Museo de Historia Natural de Valencia, en Burjassot, inaugurado en 2018. Además de un artista completamente dedicado a su obra, hizo notables esfuerzos para establecer pautas de trabajo que contribuyeron a profesionalizar la profesión e inspiraron profundamente a sus descendientes.

Fallecido Benedito Mendoza, se hace cargo del taller su hijo José María Benedito Vives, quien fue consciente desde el principio de que el camino para continuar el éxito del padre era imitarle en



Luis Benedito junto a los reyes Alfonso XII de España y Jorge V de Reino Unido en el Museo de Historia Natural de Londres, al que el monarca español regaló el diorama de las cabras elaborado por el taxidermista. / Carlos Benedito

todo lo posible, poniendo especial atención a las normas de trabajo que él estableció.

En 1905, José María consiguió el título de Proveedor Oficial de la Real Casa, como Naturalis-

ta-Disecador del rey Alfonso XIII, un hecho fundamental para el prestigio del su taller ya que a partir de ese momento la relación con la Real Casa se hizo cada vez más estrecha. En 1907, José





María Benedito obtuvo la plaza de disecador del Laboratorio de Taxidermia en Madrid, lo cual supuso que la familia Benedito se mudara a la capital y cerrara el taller ubicado en la calle Corregeria 24 de Valencia para abrir un nuevo taller en la calle D. Ramón de la Cruz 12 en Madrid.

José María trabajó durante décadas en el museo de Ciencias creando la mayor colección de aves jamás realizada. La finura, la gracia, la exactitud de las formas y el movimiento que imprimía a los ejemplares que montaba reproduciendo sus hábitats naturales, lo convirtieron pronto en un maestro internacional de la disciplina.

Tal vez mi grupo de aves predilecto es sin duda el de los abejarucos con las galerías en tierra en las que nidifican. Este montaje además tuvo mucha repercusión en su época, siendo portada de la revista Ibérica en 1920. En diciembre de 1958 el diario ABC dedicaba dos páginas al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y una de sus ilustraciones fue precisamente, la vitrina de los abejarucos.

Aparte de trabajar para el museo, José María Benedito realizó varias colecciones privadas entre las que cabe destacar la colección del duque de Medinaceli o la del duque de Alba.

Los cuatro hermanos Benedito, artistas siempre, tuvieron una relación muy estrecha, fomentada por una dedicación común a todo lo que representa el arte como expresión del espíritu humano. Esa dedicación se manifestaba en todos los aspectos del trabajo y la vida familiar. Los hermanos taxidermistas siempre se ayudaban el uno al otro, con el mayor, José María, guiando a Luis, y Luis asistiendo a su hermano en lo que necesitara. Entre la multitud de obras que llevaron a cabo en su profesión, hay que destacar la naturalización de un elefante africano en 1930, un ejemplar magnífico que batió todos los récords y cuyo montaje sigue formando parte de la historia urbana madrileña. Además de taxidermista extraordinario, Luis se destacó toda su vida por ser un gran escultor de bronce.

Junto con la dedicación y amor por el arte, los hermanos siempre compartieron su pasión por la vida y una extraordinaria habilidad para apreciar y disfrutar de todo lo que ofrece. Eran famosas las reuniones familiares para cocinar paellas que, como buenos valencianos, constituían uno de los platos favoritos de la familia

José Luis Benedito Bruño con cuatro años en el Estudio de María de Molina. José Luis fue la 4ª generación de taxidermistas y trabajó siete años en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

“Entre la multitud de obras que llevaron a cabo en su profesión, hay que destacar la naturalización de un elefante africano en 1930, un ejemplar magnífico que batió todos los récords y cuyo montaje sigue formando parte de la historia urbana madrileña”





José María Benedito Mendoza, iniciador de la saga, fundó en 1870 el primer taller de taxidermia en Valenica.

“Además de un artista completamente dedicado a su obra, Benedito Mendoza hizo notables esfuerzos para establecer pautas de trabajo que contribuyeron a profesionalizar la profesión e inspiraron profundamente a sus descendientes”

Todos los hermanos estudiaron fuera de España, con el objetivo de complementar y ampliar su educación con una perspectiva que incluyera las técnicas más avanzadas y el entorno cultural europeo prevaeciente en sus respectivas artes. Manuel en Roma, Venecia y los Países Bajos, y Rafael y Luis en Alemania.

La tercera generación de la rama de taxidermia la continuó mi abuelo, José Luis Benedito López. Luis Benedito falleció en 1955 dejando a su hijo José Luis un legado que para entonces era muy difícil superar. Tuvo la suerte de contar con el apoyo de Julio Patón, discípulo de Luis Benedito, cuya presencia en el estudio fue fundamental para suplir la ausencia de su padre y afianzar en el joven José Luis las enseñanzas paternas.

Benedito López, mi abuelo, fue un taxidermista polifacético, ya que fue el único capaz de hacer tanto aves como mamíferos, realizando verdaderas obras maestras en cuanto a lo referente a las aves. Por ello llegó a ser, sin duda, el taxidermista más completo de su familia, demostrando a lo largo de su vida que era capaz de hacer obras maestras, tanto en aves como en mamíferos.

José Luis no continuó el camino de sus antecesores en el ámbito de los museos de ciencias, pero sí que dedicó sus mayores esfuerzos y mo-

tivaciones profesionales a la realización de los 28 dioramas del Museo de la Caza del Palacio de Riofrío, realizado en los años sesenta, obra cumbre de su trabajo y su arte como taxidermista.

Hasta su muerte, tuvo su taller fijo en la Calle Juan Pérez Zúñiga de Madrid, donde recibía los trofeos de los más selectos clientes cazadores de la época. Muchos de ellos llegaban al estudio de José Luis para dejarle el trofeo y conversar con él sobre caza y taxidermia.

En 1965 fue nombrado Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Disfrutó de su trabajo a lo largo de su vida, siempre me lo decía. Fue un marido ejemplar, un abuelo maravilloso, detallista con todos nosotros y a la vez autocrítico consigo mismo, pues no consentía que saliera de su taller un trabajo mal hecho.

En el ámbito personal, mi abuelo fue tanto para mi hermano como para mí un padre, la persona que, junto con mi abuela, nos enseñó el maravilloso mundo de la naturalización de animales, así como la historia de la familia.

Recuerdo perfectamente la primera vez que fui con él al Museo de la Caza del Palacio de Riofrío y pude contemplar la magna obra que realizó durante cinco años de su vida. Ese día me di cuenta de que mi abuelo era un artista en mayúsculas.





Desgraciadamente en 1998 falleció en Madrid para tristeza de toda su familia y a la vez de amigos y clientes que aún hoy me siguen diciendo lo buena persona y profesional que era.

A partir de esa fecha se hace cargo del taller mi tío José Luis Benedito Bruño, hijo de José Luis y última generación de la saga de taxidermistas.

José Luis luchó incansablemente por devolver el esplendor a un arte en el que hoy en día no goza de la valoración que tuvo antaño. Durante siete años fue taxidermista del MNCN, donde, entre otras cosas, realizó la restauración de muchas de las piezas naturalizadas por su abuelo y tío abuelo Luis y José María. Compaginó su trabajo en el museo con el taller particular que tenía, primero, en la calle Galiana y posteriormente en Boadilla del Monte donde permaneció hasta su temprana muerte en 2011.

Colaboró estrechamente con el Museo de Ciencias de la Naturaleza de Cantabria y fue autor del libro Familia Benedito. *Un siglo de Taxidermia y Arte en la Caza* publicado en 2001 con motivo de la exposición que tuvo lugar en la feria de la caza de Badajoz. Era una persona afable, muy bromista, cariñosa y familiar. Gran conversador, de él también aprendí mucho sobre la historia de la familia. Al igual que con mi tía Pitus -Vicenta Benedito-sobrinita adoptiva del pintor.

La exposición Naturalezas Recreadas, la obra taxidérmica de los hermanos Benedito inaugurada en 2019 en el MNCN fue para mí un momento muy especial e inolvidable ya que recopiló la historia de toda la familia Benedito. Un homenaje más

“Durante cinco décadas, mi bisabuelo Luis Benedito y su hermano José María fueron protagonistas del impulso que recibió el museo en la época en la que estuvo dirigido por Ignacio Bolívar”



Margarita Bruño y su hijo José Luis Benedito Bruño.

que merecido a una familia que ha dado todo por su trabajo. Mi agradecimiento especial a Santiago Merino, director del MNCN cuando se inauguró, a Jesús Dorda, comisario de la exposición, y a su coordinadora Cristina Cánovas, ya que sin ellos nunca se hubiera podido llevar a cabo.

En definitiva, a través de varias generaciones, los artistas de la familia Benedito han contribuido durante más de 150 años al desarrollo de las artes en España, en taxidermia, escultura, pintura y música, estableciendo un nivel de calidad técnica y artística que es difícil emular. Su ejemplo y su éxito han inspirado sin duda a miles y miles de profesionales y amantes de las artes a través del mantenimiento de un nivel único de integridad artística y personal.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Xiomara Cantera y, por supuesto, a todo el equipo que forma la revista *NaturalMente* por permitirme escribir una pequeña monografía sobre los hermanos Benedito. Para añadir más información de primera mano, he contado con la colaboración de mi tío Manuel Benedito, hijo de uno de los hermanos, Rafael Benedito Vives, y una de las dos únicas personas que conoció a todos ellos y a sus descendientes, y quiero mostrar mi agradecimiento a su labor en este escrito. No puedo terminar este texto sin nombrar a mi abuela Margarita, a la que debo todo, de ella es con la que más he aprendido a comprender y admirar la historia de mi familia, los Benedito ■

